

## MÁS ALLÁ DEL NUEVO IMPERIALISMO: CRÍTICAS Y REFLEXIONES SOBRE LA TEORÍA DE DAVID HARVEY | *BEYOND THE NEW IMPERIALISM: CRITIQUES AND REFLECTIONS ON DAVID HARVEY'S THEORY*

Recibido: 16.11.2023  
Aceptado: 02.12.2025

<https://doi.org/10.46661/rec.13328>

Ayelén Branca

Universidad Nacional de Córdoba

ayelen.branca@unc.edu.ar

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-8197-9227>

Manuel Quiroga

Universidad Nacional de Córdoba

manuelqs3@hotmail.com

ORCID <https://orcid.org/0000-0001-9868-7514>

### Resumen

En la etapa actual la problemática del imperialismo asume una gran relevancia dadas las profundas disputas de la geopolítica global. En este contexto, es perspectiva recuperar marcos teóricos sobre las tendencias históricas del imperialismo. Cabe destacar la producción intelectual del geógrafo marxista David Harvey, de gran impacto en el campo de las ciencias y análisis sociales en distintos puntos del globo; las categorías de *ajuste espacio-temporal* y *acumulación por desposesión* han cruzado marcos disciplinares influenciando a gran cantidad de intelectuales. Se entiende, asimismo, que es preciso realizar una apropiación crítica de las mismas a partir de su inscripción en su perspectiva sobre el Imperialismo, categoría desarrollada en su famosa obra *El Nuevo Imperialismo*, presentada en el contexto de la invasión norteamericana a Irak en 2003. El presente trabajo tiene como objetivo indagar críticamente sobre esta teoría, a partir de un análisis sobre su coherencia interna y su solidez teórica de cara a la explicación del devenir histórico del capitalismo. Desde un cuestionamiento al desarrollo de Harvey se propone como alternativa la conceptualización y análisis de François Chesnais, quien considera que las teorías marxistas clásicas del imperialismo, y en particular el desarrollo de Lenin, constituyen un punto de partida adecuado para investigar las transformaciones del capitalismo posteriores al período para el que fueron inicialmente formuladas.

**Palabras clave:** *Imperialismo, Ajuste espacio-temporal, Acumulación por desposesión*



## Abstract

In the current period, the problem of imperialism has gained renewed centrality due to the profound disputes shaping global geopolitics. In this context, it is crucial to revisit theoretical frameworks that address the historical tendencies of imperialism. The intellectual contributions of Marxist geographer David Harvey stand out for their significant impact on the field of social sciences and analysis worldwide; his concepts of the spatio-temporal fix and accumulation by dispossession have crossed disciplinary boundaries, influencing a wide range of scholars. At the same time, it is necessary to undertake a critical appropriation of these concepts in light of their grounding within his broader perspective on imperialism, as developed in his well-known work *The New Imperialism*, presented in the context of the U.S. invasion of Iraq in 2003. This paper aims to critically examine this theory through an analysis of its internal coherence and its theoretical robustness in explaining the historical development of capitalism. From a critical standpoint toward Harvey's perspective, an alternative approach is proposed based on the conceptualization and analysis of François Chesnais, who argues that classical Marxist theories of imperialism—particularly Lenin's contributions—provide an adequate starting point for investigating the transformations of capitalism beyond the period for which they were originally formulated.

**Keywords:** *Imperialism; Spatio-temporal fix; Accumulation by dispossession.*

---

## INTRODUCCIÓN

La producción intelectual del geógrafo marxista David Harvey tiene un gran impacto en el campo de las ciencias y análisis sociales en distintos puntos del globo. Siendo influyentes sus libros sobre la teoría del valor de Marx (1982), el neoliberalismo (2006) y el nuevo imperialismo (2003), las categorías de "ajuste espacio-temporal" y "acumulación por desposesión" han cruzado marcos disciplinares influenciando a gran cantidad de intelectuales a lo largo del mundo, teniendo un peso particular en los estudios sociales latinoamericanos (Bellisario, 2003; Calderón, 2008; Composto, 2012; Míguez, 2009; Svampa, 2010; entre tantos otros).

En las recuperaciones de estas categorías, se identifica, así mismo, una aplicación que no profundiza en un análisis sistemático de las mismas. Cada uno de estos conceptos está asociado a la perspectiva de Harvey sobre el *imperialismo*. Categoría que desarrolla en su conocida obra *El Nuevo Imperialismo* (2003), pero que el propio autor impugna más tarde. Esto quedó en claro en su intervención en el debate *Imperialism: Is it still a relevant concept*, celebrado en la *New School for Social Research* el 1 de mayo de 2017 con motivo del lanzamiento del libro *A Theory of Imperialism* de Utsa Patnaik y Prabhat Patnaik. En este debate negó el concepto y justificó su uso previo dada la coyuntura en la que se inscribía, especificando que *El Nuevo Imperialismo* fue escrito a modo de mostrar que la ideología imperialista se había vuelto muy poderosa en Estados Unidos, frente a lo que se necesitaba algo diferente (Harvey, 2017).

El trabajo de Harvey sobre el imperialismo fue publicado en el contexto de la invasión norteamericana a Irak en 2003 e intenta posicionarse en esta disputa. Ahora bien, su obra tuvo una fuerte repercusión y generó un refloreamiento de los debates en torno a la categoría del imperialismo en todo el mundo. Por esto mismo es preciso analizarla críticamente, identificando las perspectivas teóricas que subyacen, así como su alcance explicativo y político. Desde un enfoque teórico que considera que las Teorías Clásicas del Imperialismo (TCI) constituyen, atendiendo a su heterogeneidad, un punto de partida adecuado para investigar las transformaciones del capitalismo posteriores al período para el que fueron inicialmente formuladas, en este trabajo se recupera, como alternativa, los estudios de François Chesnais. Un economista marxista, quizás menos conocido que el geógrafo inglés, pero que ha elaborado trabajos sobre el imperialismo y el capital financiero. Se destaca una versión madura de sus análisis sobre estos problemas en su libro *El Capital Financiero Hoy* (2006).

Cabe señalar que la discusión sobre el imperialismo, como consecuencia de la influencia de los movimientos anti-coloniales del siglo XX, en muchos casos se centra en la condición de dependencia de los territorios de la periferia o el llamado Tercer Mundo. Pero, tal como dice Callinicos:

Para los teóricos originales, escribiendo en vísperas de la Primera Guerra Mundial o durante su desarrollo, el 'imperialismo' denotaba principalmente la forma en que los cambios en la estructura del

capitalismo habían dado lugar a rivalidades económicas y estratégicas intensificadas entre las grandes potencias (...) La teoría del imperialismo es una forma de entender el capitalismo en su centro, lo que a veces es nominado como el "núcleo" del sistema mundial (2009: 16, traducción propia).

Harvey y Chesnais comparten este enfoque de interpretación del imperialismo, de tal forma que el contrapunto puede ser pertinente. Recuperar esta perspectiva, no quiere decir que no se consideren de relevancia los estudios sobre la condición de dependencia, y su integración con las teorías que miran el imperialismo como una fase del capitalismo. Ya en el desarrollo de la teoría del imperialismo de Lenin que remonta sus raíces a textos de finales del siglo XIX y se condensa en su relevante folleto, *Imperialismo, fase superior del capitalismo* ([1917] 2016), se presenta una topología sobre la relación jerárquica que se configura en un sistema mundial capitalista en extensión, reconociendo relaciones coloniales, semicoloniales, dependientes e imperialistas. El autor realizó, entonces, una primera caracterización de países dependientes, definidos por aquellos Estados nacionales que vivieron procesos de independencia política pero que siguen estructuralmente subordinados en la economía mundial capitalista imperialista. Esta lectura tuvo particular influencia en desarrollos teórico-políticos marxistas de regiones periféricas como la Teoría Marxista de la Dependencia (Kohan, 2022).

Ahora bien, en vistas de revisar el desarrollo teórico de Harvey por su impacto en los estudios contemporáneos, y brindar, por su parte, una alternativa crítica a la misma, en este trabajo se abordan sus elaboraciones y las de Chesnais, como contribuciones a la explicación teórica del imperialismo. De tal forma, se indagan sus aportes a partir de un acercamiento crítico sobre su coherencia interna y su solidez teórica de cara a la explicación del imperialismo en distintos períodos históricos.

En un primer apartado, a modo de introducción, se presentan las contribuciones de las llamadas TCI, en su vertiente marxista-revolucionaria. Es decir, las explicaciones sistemáticas sobre el problema que surgieron del pensamiento marxista a principios del siglo XX por referentes de la Segunda Internacional Comunista (Day & Gaido, 2012; Quiroga & Gaido, 2020a, 2020b). Esto se sustenta en que tanto Harvey como Chesnais discuten con las TCI, como punto de partida, desde la adhesión o la crítica, para sus propios análisis. A continuación, se presentan apartados en los cuales se analiza el modo en que los autores operativizan su propio enfoque teórico, a partir de sus principales conceptos; y, por último, cómo despliegan estos conceptos para analizar el imperialismo contemporáneo. A partir de este análisis se pretende evaluar sus desarrollos teóricos y reflexionar sobre su importancia para la interpretación del devenir del sistema mundial capitalista en la etapa actual.

## **LAS TEORÍAS CLÁSICAS DEL IMPERIALISMO**

Si bien la categoría de imperialismo comenzó a utilizarse a mediados del siglo XIX en referencia a políticas despóticas y expansionistas como las de Napoleón Bonaparte, las discusiones que dieron lugar a formulaciones teórico-políticas sobre el imperialismo se originaron en una serie de países europeos en los cuales militantes socialistas pretendieron dar una explicación general de su momento histórico. A fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX, en los centros capitalistas, se evidenciaban problemas económicos y políticos novedosos, tales como: la rápida expansión colonial de las potencias europeas; el surgimiento de grandes monopolios en forma de cárteles y *trusts*<sup>1</sup>, tanto industriales como en la fusión de capital bancario e industrial, que dará lugar al desarrollo del llamado "capital financiero"; la difusión del proteccionismo y la exportación de capitales a otros países. En esta coyuntura, y tras procesos bélicos como la Guerra Hispanoamericana y Anglo-Bóer (1898-1902), al interior de la Segunda Internacional se desarrollaron debates que cristalizan en análisis teóricamente fundamentados, hasta alcanzar su madurez durante la Primera Guerra Mundial, sobre el Imperialismo, como puede verse en las elaboraciones de referentes como Hilferding, Luxemburg, Bauer, Kautsky, Bukharin y Lenin, entre las principales (Day & Gaido, 2012; Quiroga & Gaido, 2020b, 2020a).

Si en un principio predominaron explicaciones que asociaban la expansión colonial y el militarismo con herencias pre-capitalistas y capas sociales reaccionarias, la idea de que el imperialismo era un desarrollo del capitalismo en una nueva etapa se fue extendiendo, junto con planteamientos como que el imperialismo era una respuesta

---

<sup>1</sup> Los cárteles eran acuerdos de precios entre conglomerados empresariales. Los *trusts* eran combinaciones de empresas en una única corporación, generalmente por rama de producción.

a la tendencia a la sobreproducción del capitalismo para exportar mercancías o capitales a las colonias; o de que devenía del desarrollo de nuevos conglomerados empresariales como los cárteles y *trusts*, entre otras. Numerosos autores, especialmente del ala radical o marxista de la socialdemocracia austro-alemana, tales como Kautsky, Luxemburg, Bauer y Hilferding, aportaron a esta perspectiva, en oposición al ala revisionista representada por autores como Bernstein, que en general veía al imperialismo como el resultado del choque de culturas en distintos estadios históricos de desarrollo. Como resultado, no se oponían al imperialismo como tal, sino sólo a sus aspectos más crueles e inhumanos.<sup>2</sup>

Con el devenir de los debates al Interior de la Segunda Internacional, asociados a la profundización de las lógicas expansionistas y las formas económicas novedosas que adopta el capital, los análisis sobre el imperialismo fueron decantando en dos corrientes teórico-políticas divergentes: una que considera al imperialismo como una relación política y posible de ser superada en los marcos del capitalismo —Kautsky, Bauer—; y otra que aborda dicha categoría como una relación intrínseca económico-política de las dinámicas del modo de producción capitalista y que como tal sólo puede ser superada mediante un proceso revolucionario —Hilferding, Bukharin, Lenin y Luxemburg—. Entre estas últimas se identifican, asimismo, diferencias relevantes a la hora de caracterizar las causas de la dinámica del capitalismo imperialista y las dinámicas estructurales y superestructurales a estas asociadas. Sin embargo, parten de un punto de partida común: la consideración del imperialismo como un fenómeno intrínseco y necesario del devenir de las contradicciones propias del modo de producción capitalista, en atención a una perspectiva histórico-estructural de esta categoría (Branca, 2024).

El primer desarrollo teórico basado en un análisis científico sobre el imperialismo considerado como una nueva fase del capitalismo se expuso en el libro de Hilferding, *El Capital Financiero* ([1910] 1963). El autor planteaba que la base de la fase imperialista residía en la transformación de la estructura del capital en un proceso de concentración y centralización basado en el surgimiento de grandes combinaciones empresarias, entre las que se encontraban los cárteles, los *trusts* y el desarrollo del "capital financiero", que concebía como una creciente fusión del capital bancario con la industria, que se daba a través de los nuevos modelos de sociedades por acciones y de la injerencia directa de los bancos en la supervisión de sus inversiones y préstamos hacia la industria. Estos nuevos conglomerados tenían crecientes dificultades para obtener nichos de inversión rentable en el mercado doméstico, dado que un incremento excesivo de la producción hubiese deprimido los precios, lo que los llevaba a la exportación de capitales con el objetivo de aprovechar mejores tasas de ganancia en el extranjero, incluyendo especialmente las altas tasas que podían obtenerse en los países coloniales. Esto conducía a una competencia creciente entre las potencias imperialistas por la apropiación de esferas de inversión, ya sea en forma de dominación colonial directa o en mecanismos de influencia indirectos. La apropiación de estas esferas, donde algunos capitales trataban de cerrar su área de dominación a la influencia del resto de las potencias a través de barreras aduaneras, llevó a la construcción de imperios coloniales y a la conquista y reparto de la mayor parte de Asia, África y Oceanía desde la década de 1880 en adelante (Hilferding, [1910] 1983).

Este análisis fue visto en su época como una refutación decisiva de la mirada del ala derecha o revisionista de la socialdemocracia alemana. Pero pronto comenzó un proceso de diferenciación entre los propios marxistas. Debido a una serie de debates sobre ciertos problemas políticos del momento, se dividieron entre un ala de centro (reformista), liderada por Kautsky, y un ala de izquierda (revolucionaria), cuyo principal referente era Luxemburg. Esto llevó a ciertas diferencias en el análisis del imperialismo. Kautsky pasó a plantear que, si bien la expansión imperialista era consecuencia del desarrollo capitalista, la competencia violenta entre las potencias no era su corolario inevitable. Desde su mirada,

la guerra mundial entre las grandes potencias imperialistas puede dar lugar a una federación de las más fuertes entre ellas, que renunciarían así a su carrera armamentista (...) no es imposible que el capitalismo pueda vivir otra fase más, la transferencia de la política del cártel a la política exterior: una fase de *ultra-imperialismo*. (Kautsky, [1914] 2012, 773-4: traducción propia)

---

<sup>2</sup> Para una colección de fuentes sobre el tema, traducidas al inglés, ver Day, Richard y Gaido, Daniel (2012). Para un análisis más profundo del surgimiento de las TCI: Quiroga, Manuel y Gaido, Daniel (2020a).

En esta visión, la competencia entre las potencias imperialistas se presentaba como algo contingente, que podía llegar a suprimirse. Por el contrario, el ala izquierda de la socialdemocracia enfatizaba que la guerra era una consecuencia necesaria del desarrollo capitalista. Esto puede verse en el desarrollo de Luxemburg, quien presentó una mirada propia en su obra *la Acumulación del capital* ([1913] 2003), donde expone los fundamentos de su teoría sobre el imperialismo. Según Luxemburg el capital tendría una deficiencia crónica de mercados para realizar la parte del producto capitalista que está destinada a ser reinvertida para ampliar la producción a partir de la adquisición de nuevos medios de producción y del empleo de nuevos trabajadores. A partir de una crítica al análisis que Marx había realizado en el *Tomo II de El Capital* respecto al problema de la acumulación ampliada, concluyó que la expansión habitual de la acumulación capitalista requiere de una expansión de la demanda que sólo puede venir del intercambio con sectores no capitalistas de producción, en particular, con zonas y estratos sociales que están por fuera de los países capitalistas desarrollados, especialmente en los países coloniales de Asia y África y en América Latina. La búsqueda de estos compradores no capitalistas llevaba a las potencias a intervenir en los países donde predominaban relaciones no capitalistas de producción para disolverlas a la fuerza y generar mercados de compradores de sus productos. En base a esto, sostuvo que "El imperialismo es la expresión política de la acumulación de capital en su lucha competitiva por lo que aún permanece abierto del entorno no capitalista" (Luxemburg, [1913] 2003: 426, traducción propia).

La perspectiva de esta referente fue un intento por agrupar al ala izquierda de la socialdemocracia, enfatizando la idea de que la competencia entre las potencias era un resultado necesario del desarrollo del capitalismo que llevaba a la guerra. No obstante, el argumento económico fundamental de esta teoría no logró convencer a los principales teóricos de la Segunda Internacional. Una de las críticas clásicas apuntaba a que su lectura de los esquemas de reproducción de Marx confunde niveles de abstracción teórica con la realidad concreta. En este marco, uno de sus principales críticos fue Lenin, quien le cuestionaba no atender a fenómenos centrales como el monopolio, el desarrollo del capital financiero y la tendencia a la caída de la tasa de ganancia como dinámica estructural del capitalismo. Estas dimensiones fueron consideradas fundamentales en la definición del imperialismo, inicialmente desarrolladas por Hilferding y posteriormente retomadas por Bukharin y Lenin (Quiroga y Gaido, 2020b).

En 1915 Bukharin finalizó *El imperialismo y la economía mundial* —publicado en 1917 y prologado por Lenin, quien desarrollaba su propia teoría del imperialismo— donde analizó la economía mundial como una totalidad interconectada, estructurada por la internacionalización del intercambio, la consolidación de monopolios y el predominio del capital financiero, en línea con Hilferding y Hobson (1902). Retomando la idea de Marx sobre la división social del trabajo, plantea que en la expansión del capitalismo se da una división internacional del trabajo organizada por una estructura desigual entre economías industriales y agrarias, generando una interdependencia jerárquica y relaciones de intercambio desigual. En este marco, el imperialismo aparece como resultado del desarrollo desigual y de la tendencia a la concentración del capital, bajo el dominio del capital financiero. Lejos de armonizar el sistema, la internacionalización intensifica sus contradicciones —entre Estado, capital y trabajo—, en una dinámica que Bukharin define como "expansión cohesionada", donde se combinan la competencia externa y cohesión interna frente a la sobreacumulación y otras tensiones estructurales.

Ya con la Primera Guerra Mundial en curso, Lenin escribió su famoso folleto, habitualmente traducido como *El Imperialismo, fase superior del capitalismo* ([1917] 2016). Lenin había compilado literalmente cientos de citas de los más diversos autores. Si bien, sus fuentes fueron amplias, los principales temas del trabajo provenían del liberal inglés, Hobson (1902), que Lenin destacaba por haber descubierto una de las causas del imperialismo en la exportación de capitales; así como de Hilferding, con quien compartía el énfasis en el surgimiento del capital financiero, la tasa decreciente de ganancia y el desarrollo desigual del capitalismo como las fuerzas impulsoras del imperialismo. Sus principales manifestaciones eran: el crecimiento del monopolio tanto industrial como bancario; la toma de las principales fuentes de materias primas; y, la "política colonial" que si bien había existido antes se había expandido como una lucha generalizada por la exportación de capitales y la lucha por esferas de influencia, o "territorio económico", entre las principales potencias. Asimismo, le asignaba gran importancia al crecimiento del capital rentista en los Estados imperialistas, que interpretaba como un factor de decadencia del capitalismo por el hecho de que este crecimiento estaba deviniendo más y más desigual (Lenin [1917] 2016). Por último,

Lenin atacó furibundamente la interpretación de Kautsky, a quien acusaba de romper con todas sus ideas previas con su tesis del "ultra-imperialismo".

En síntesis, la base fundamental de las TCI marxistas críticas —como las de Lenin, Luxemburgo, Hilferding y Bukharin— no solo sostiene que las dinámicas económicas y políticas propias del capitalismo implican lógicas imperialistas, sino que, además, estas tendencias se profundizan en relaciones de guerra interimperialistas, expansión violenta en las zonas de influencia y destrucción de formas no capitalistas, en la configuración de un mercado mundial capitalista desigual y jerárquicamente estructurado. Más allá de las diferencias teóricas señaladas, es importante destacar la convergencia en una mirada histórico-estructural consecuente con una orientación política revolucionaria.

## LA MIRADA DE HARVEY SOBRE LAS TEORÍAS CLÁSICAS DEL IMPERIALISMO

Tanto en el libro *El Nuevo Imperialismo*, como en discusiones posteriores (2017 y 2021), Harvey sostiene que este término no debería utilizarse para caracterizar una fase del capitalismo, sino una forma de política expansionista coyuntural, más afín a las perspectivas reformistas de los debates clásicos, que lo distancia de las posiciones revolucionarias como las de Lenin, Luxemburgo, Bukharin y Hilferding. Además, tal como plantea en *In What Ways Is 'The New Imperialism' Really New?*, desde el punto de vista de Harvey, las teorías existentes del imperialismo resultan insuficientes para explicar las dinámicas espacio-temporales inherentes a la acumulación de capital, por lo que sería "de vital importancia desarrollar un aparato teórico adecuado a [estas dinámicas] (...) y a las prácticas cambiantes para gestionar las tendencias de crisis de dichas dinámicas" (Harvey, 2007: 57, traducción propia).

Según el autor, las TCI abordaron una serie de problemas interesantes pero sus respuestas estuvieron fundamentalmente guiadas por una necesidad *ad hoc* de dar respuesta a problemas políticos urgentes del momento como la competencia entre las potencias imperialistas que llevó a la Primera Guerra Mundial. Ahora bien, ¿cuáles son las razones de Harvey para considerar inadecuadas a estas TCI?

Desde hace mucho me he referido a la seria dificultad de integrar la teoría no-espacial de la acumulación de capital y sus contradicciones internas derivadas de una lectura de la economía política marxista y la teoría espacial/geográfica del imperialismo que invoca luchas geopolíticas y geoeconómicas entre Estados nacionales. (Harvey, 2007: 58, traducción propia)

Este planteamiento apunta al problema central de su perspectiva: la integración de la teoría económica no-espacial de la acumulación y la teoría geográfica y geopolítica del imperialismo. Harvey sostiene, entonces, que las contradicciones económicas provenientes de la acumulación llevan a ciertas soluciones espaciales y temporales que el capital usa para paliar sus contradicciones. Las mismas son el *ajuste espacio-temporal* y la *acumulación por desposesión*.

## EL CONCEPTO DE AJUSTE ESPACIO-TEMPORAL

El concepto de ajuste espacio-temporal es introducido para dar una respuesta general al problema de cómo el capital responde a sus crisis. Para abordar esto, Harvey da su interpretación de las crisis capitalistas, sostenida en la idea de que el capitalismo necesariamente produce excedentes de capital y trabajo en relación con las oportunidades de inversión rentable, lo que sucede debido al imperativo de los capitalistas de innovar y acumular (Das, 2017). En este marco, las distintas formas de aparición de las crisis tienen como causa general la sobreacumulación. El exceso de capital puede darse por múltiples factores generando diversas formas de aparición de las crisis ya sea manifestándose por: "exceso de mercancías en el mercado"; excedente de dinero o crédito (crisis financieras); falta de rentabilidad debido a costos de producción altos y precios de mercados débiles; excedentes de capacidad productiva o como crisis fiscal del Estado (Harvey, 2007).

A este aspecto de las crisis, que se funda en las contradicciones generales del capitalismo y Harvey llama "primer corte", hay que agregarle, desde su punto de vista, un "segundo corte" que aborde el "aspecto temporal de las crisis", tal como aparece mediado a través de arreglos financieros y un "tercer corte" que integre "la geografía del

desarrollo desigual en la teoría de las crisis" (Harvey, 1982: 425). El concepto de ajuste-temporal tiene la función de incorporar estas dimensiones.

La idea básica del ajuste espacio temporal es bastante simple. La sobreacumulación en el seno de un determinado territorio implica una condición de excedentes de trabajo (desempleo creciente) y excedentes de capital (registrados como una saturación de mercancías en el mercado que no pueden ser realizadas sin pérdida, como capacidad productiva ociosa y/o como excedentes de capital monetario que no poseen salidas para una inversión productiva y rentable) (...) Dichos excedentes pueden ser potencialmente absorbidos por (a) desplazamientos temporales a través de inversiones en proyectos a largo plazo o gastos sociales (tales como educación e investigación) (...) (b) desplazamientos espaciales a través de la apertura de nuevos mercados, nuevas capacidades productivas, y nuevas posibilidades [de encontrar] recursos, gasto social, o trabajo en otro lugar, o (c) alguna combinación de (a) y (b). (Harvey, 2003: 109, traducción propia)

La sobreacumulación es el exceso de capital para conseguir inversiones rentables y continuar con el proceso de acumulación ampliada de capital. *El problema no es simplemente en qué gastar el capital, sino cómo invertirlo de tal forma que se pueda seguir acumulando en forma continua.* El autor plantea este problema en otra sección de su obra: "La teoría de la sobreacumulación identifica la falta de oportunidades para la inversión rentable como el problema fundamental" (Harvey, 2003: 138-9). Gastar el dinero en un fondo de consumo, atribuido al circuito secundario, no alivia la sobreacumulación en estos términos porque son simplemente gastos improductivos. Los gastos en investigación o educación pueden producir en algunos casos ganancias, en caso de que sean inversiones privadas que produzcan mercancías o servicios vendibles, y en otros casos simplemente producen valores de uso.<sup>3</sup> Aunque puedan cumplir funciones necesarias para el capital, no pueden considerarse una solución general para el problema de la sobreacumulación. Por otro lado, el gasto en proyectos de largo plazo sí puede ser una solución efectiva para el capital, pero justamente resta una explicación sobre por qué las mismas generan una rentabilidad. En este marco, el defecto principal de la explicación de Harvey es que parte de la idea de que el problema del capital es disponer de su excedente. Pero justamente, tiende a ignorar el problema de porqué y en qué medida estas esferas de inversión producen una rentabilidad ampliada, lo que requiere lidiar con el problema de la tasa de ganancia. Mientras Harvey cuestiona la ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia desarrollada por Marx (Das, 2017), en las TCI de Hilferding, Bukharin y Lenin, se consideraba una de las causas por las cuales los países capitalistas desarrollados tienden a exportar capital.

Por otra parte, Harvey completa la idea del ajuste temporal con la del ajuste espacial:

Si los excedentes de capital y de fuerza de trabajo existen en el seno de un determinado territorio (tal como un Estado-nación o una región) y no pueden ser absorbidos internamente (sea por ajustes geográficos o gastos sociales) entonces deben ser enviados a otro lugar a encontrar un terreno fresco para su realización rentable (...) Excedentes de mercancía son enviados fuera y dinero o mercancías fluyen de vuelta en compensación. El problema de la sobreacumulación es aliviado sólo en el corto plazo. (Harvey, 2003: 117)

En términos más concretos, el ajuste espacial implica "expansiones geográficas: la creación del mercado mundial, la inversión extranjera directa y de cartera, las exportaciones de capital y productos básicos, y, más brutalmente, la profundización y ampliación de las prácticas coloniales, imperiales y neocoloniales" (Harvey, 2007: 63-4). Estas problemáticas se enmarcan dentro de los fenómenos considerados por las TCI. De esta manera, disponer del exceso de capital es un problema central, y "superar las tendencias a la crisis implica derribar todas las barreras a la absorción del excedente" (Harvey, 2007: 64). Para posibilitar la expansión necesaria para los procesos de ajuste espacial, otro mecanismo entra en acción: la *acumulación por desposesión*.

<sup>3</sup> El concepto de improductivo es desde el punto de vista del capital, dado que no producen ganancias ni plusvalor, sólo valores de uso. Esta crítica también es planteada por Ben Fine (2006).

## LA ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN

La idea de la acumulación por desposesión está tomada directamente de una reinterpretación de algunos planteamientos de Luxemburg en su obra *La Acumulación de Capital*. Este es el título del cuarto capítulo de *El Nuevo Imperialismo* de Harvey, que empieza con una cita de Luxemburg:

Así, la acumulación capitalista como un todo, como un proceso histórico efectivo, tiene dos aspectos diferentes. Uno tiene que ver con el mercado de productos mercantiles y el lugar donde se produce el plusvalor (...) El otro aspecto de la acumulación de capital se refiere a las relaciones entre el capitalismo y los modos de producción no capitalistas que comienzan a aparecer en el escenario internacional. (...) La fuerza, el fraude, la opresión, el saqueo se muestran abiertamente, sin ningún intento de ocultamiento, y se requiere un esfuerzo para descubrir dentro de esta maraña de violencia política y luchas de poder las estrictas leyes del proceso económico. (Luxemburg, [1913] 2003: 432, traducción propia)

Harvey toma parte de los desarrollos teóricos de la autora pero sin compartir la idea del *subconsumo*, según la cual habría una falta general de demanda suficientemente efectiva para absorber el crecimiento en producción que el capitalismo genera. En oposición, plantea que el problema fundamental radica en la sobreacumulación. Por un lado, afirma que "la brecha que Luxemburg creyó ver puede fácilmente ser cubierta por reinversión que genera su propia demanda de bienes de capital y otros insumos" (Harvey, 2003: 139). Por otro lado, Harvey considera que la expansión geográfica del capitalismo abre oportunidades para relocalizar tanto inversiones como bienes; y, por último, que el acceso a insumos más baratos puede permitir una acumulación creciente incluso con una demanda estacionaria. Luxemburg justamente discutía la idea de que el aumento de la producción generaba su propia demanda y que, por tanto, era necesaria una fuente externa, considerando imposible la acumulación con una demanda estancada.

Dicho esto, ¿qué es entonces lo que Harvey rescata del análisis de Luxemburg? En primer lugar, la idea de que la "acumulación primitiva" es un proceso continuo. Luxemburg creía que Marx había abordado la acumulación primitiva sólo para ilustrar la génesis del capital: "Apenas llega a analizar el proceso capitalista de producción y circulación, reafirma la dominación universal y exclusiva de la producción capitalista" (Luxemburg, [1913] 2003: 364). En este sentido, Harvey reformula su idea como la noción de que el capitalismo "debe tener perpetuamente algo por fuera de sí mismo para poder estabilizarse (...) en el lenguaje de la teoría política posmoderna contemporánea, podríamos decir que el capitalismo necesariamente y siempre crea su propio otro". Este "otro" pueden ser formaciones sociales no capitalistas o algún sector del capitalismo todavía no mercantilizado, tal como la educación y la salud (Harvey, 2003: 140-141).

La redefinición del proceso de acumulación primitiva como algo persistente, indica para Harvey la necesidad de sustituir este término por el de "acumulación por desposesión".

La mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de poblaciones campesinas; la conversión de varias formas de derechos de propiedad (comunes, colectivos, estatales, etc.) en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho [de acceso] a los bienes comunes; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; procesos coloniales, neo-coloniales, e imperiales de apropiación de activos (incluyendo recursos naturales); la monetización del intercambio y los impuestos, particularmente de la tierra; el comercio de esclavos y la usura, la deuda nacional, y en última instancia el sistema de crédito como medios radicales para la acumulación primitiva. (Harvey, 2003: 145, traducción propia)

Una definición tan amplia encuadra bajo un mismo concepto procesos distintos en su naturaleza y función para el sistema capitalista y su relación con otras formas de producción:

- A. La incorporación de factores de producción (fuerza de trabajo, tierra y bienes naturales) provenientes de regiones "no-capitalistas".
- B. Métodos de desposesión a partir de maniobras financieras.

C. Mercantilización de bienes comunes y servicios no comercializados.

D. Privatizaciones de empresas.

De estos cuatro procesos distintos sólo el primero puede ser identificado directamente con el concepto de Marx de "acumulación primitiva". Si bien los otros procesos referidos por Harvey comparten mecanismos de mercantilización de esferas previamente no subordinadas al capital, resulta analíticamente necesario distinguir entre dinámicas cualitativamente diferentes. La incorporación de factores de producción —fuerza de trabajo, tierra y bienes naturales— provenientes de regiones no capitalistas constituye un proceso específico que puede ser identificado de manera estricta con el concepto marxiano de acumulación primitiva, en la medida en que supone la expropiación de sectores sociales externos al capitalismo como condición histórica para la expansión de las relaciones sociales capitalistas (Fine, 2006). En cambio, otros procesos frecuentemente subsumidos bajo esta noción, como las maniobras financieras de desposesión, la mercantilización de bienes comunes y servicios previamente no comercializados, o las privatizaciones de empresas públicas, operan predominantemente al interior de formaciones sociales ya capitalistas, con sus particularidades como pueden ser la de capitalismo dependiente, o regiones que aún permanecen como colonias o semicolonias pero bajo un sistema global ya integrado de manera capitalista. Aunque estos procesos impliquen formas de sometimiento de lo común a lógicas mercantiles, su función no es la constitución histórica del capitalismo, sino la reconfiguración de sus condiciones de reproducción ampliada. La tendencia a agrupar bajo una misma categoría estos mecanismos heterogéneos puede conducir a una dilución de la especificidad histórica y teórica del concepto de acumulación primitiva, debilitando su capacidad explicativa para dar cuenta de las distintas modalidades de expropiación en el capitalismo contemporáneo.

Finalmente, en base a la idea de que el capitalismo utiliza los ajustes espacio-temporales para perpetuarse y que parte de este proceso se efectiviza a través de la acumulación por desposesión, que libera nuevas áreas para la acumulación capitalista, Harvey concreta su definición del imperialismo.

## **LAS DOS LÓGICAS DEL IMPERIALISMO**

defino (...) [al] "imperialismo capitalista" como la fusión contradictoria de "las políticas de Estado e imperio" (imperialismo como un proyecto político distintivo de parte de actores cuyo poder está basado en el control de un territorio y una capacidad de movilizar sus recursos humanos y naturales hacia objetivos políticos, económicos y militares) y los "procesos moleculares de la acumulación capitalista en el espacio y el tiempo" (imperialismo como un proceso político-económico difuso en el espacio y el tiempo en el cual el comando sobre y el uso del capital adquiere primacía). Con lo primero quiero enfatizar las estrategias políticas, diplomáticas y militares invocadas y usadas por un Estado (...) Con lo segundo, me centro en las formas en las cuales el poder económico fluye a través del espacio continuo. (Harvey, 2003: 26, traducción propia)

Esta distinción entre "lógica territorial" y "lógica capitalista" de poder, que proviene de Arrighi (1994), tiene varias aristas: por un lado, se sostiene que las motivaciones de los agentes difieren entre políticos y empresarios, dado que los segundos buscan maximizar ganancias y los primeros aumentar el poder de los Estados. Por otro lado, las políticas estatales estarían sometidas a procesos de debate público, en el propio territorio, mientras que los flujos de capital son "procesos moleculares que muchas veces escapan al control". El punto es distinguir estas lógicas, y analizar cómo se interrelacionan en formas complementarias o contradictorias. En un momento histórico-geográfico dado, una o la otra lógica puede predominar (Harvey, 2003). Asimismo, el autor sostiene que las lógicas capitalista y territorial deben distinguirse analíticamente, pero no pueden comprenderse de manera separada ni reducirse una a la otra, ya que operan como racionalidades diferenciadas —la primera guiada por imperativos de acumulación, competencia y movilidad del capital, y la segunda por objetivos políticos y estratégicos— que se encuentran históricamente entrelazadas. Esta distinción, tendría entonces un carácter metodológico y no ontológico, orientada a analizar al imperialismo como una articulación compleja de ambas dinámicas, donde la expansión capitalista se canaliza a través de formas territoriales específicas. Sin embargo, puede señalarse críticamente que esta separación analítica tiende a desplazarse hacia sus análisis concretos, produciendo efectos

interpretativos y políticos problemáticos: al enfatizar la autonomía relativa de la lógica territorial y la contingencia política de las formas que asume la expansión capitalista.

Harvey parece reaccionar contra una mirada mecanicista que asume una correspondencia demasiado automática entre los intereses de los capitalistas y el Estado respecto al imperialismo (Ashman y Callinicos, 2006). Esto es un punto pertinente pero la manera en que el autor aplica esta idea de las dos lógicas es controversial. Sin duda, puede haber contradicciones entre la toma de decisiones a nivel estatal y las aspiraciones de la burguesía, que tampoco es un bloque monolítico y está dividida en fracciones con intereses económicos diversos, así como en distintos grupos políticos e ideológicos. No obstante, una cosa es analizar contradicciones parciales entre estos aspectos y otra es suponer que aspectos centrales del imperialismo, tales como la competencia inter-imperialista entre potencias que llevó a la Primera Guerra Mundial, fueran expresión de una lógica territorial en contradicción con las necesidades del capital:

La formación de imperios cerrados después de la primera guerra mundial<sup>4</sup> casi seguramente jugó un rol en la imposibilidad de resolver el problema de la sobreacumulación de los años 30 y creó la base económica de los conflictos territoriales de la Segunda Guerra Mundial. *La lógica territorial dominó y frustró la lógica capitalista, forzando por tanto a esta última a una crisis casi terminal a través del conflicto territorial.* (Harvey, 2003: 140, énfasis nuestros y traducción propia).

Harvey utiliza la expresión "formación de imperios cerrados" para referirse, en un sentido económico-geopolítico, a la transformación del imperialismo tras la Primera Guerra Mundial, en la que los imperios existentes se reconfiguraron como sistemas económicos más cerrados, dando lugar a una forma de imperialismo de carácter territorial-estatal, centrada en el control de mercados internos, recursos estratégicos y en una mayor planificación nacional. En esta reconfiguración identifica justamente que la dinámica política, y en particular el accionar de los Estados, la causante, en última instancia de la crisis capitalista y posterior devenir de la Segunda Guerra Mundial. En esta explicación se identifica, entonces, un movimiento autónomo de cada lógica, que en parte contrasta con la mirada dialéctica del materialismo histórico. Las crisis se presentan más como un resultado de malas políticas de Estado, que de limitaciones intrínsecas propias de las contradicciones del modo de producción capitalista. De tal forma, a partir de este planteo de las dos lógicas, Harvey termina teniendo una visión contingente de la competencia entre las potencias imperialistas: en vez de explicarla como el resultado del desarrollo capitalista de su época, la hace depender de una lógica territorial semi-autónoma, en la cual las decisiones de la dirigencia política de cada Estado pusieron en peligro el capitalismo de su época. Si bien su explicación no es igual a la de Kautsky, se puede decir que comparten esta idea sobre el carácter contingente de la competencia entre las potencias.

Esto puede parecer un punto teórico abstracto, pero el hecho de hasta qué punto las dos lógicas pueden entrar en conflicto también tiene consecuencias políticas. En la medida en que Harvey concibe el ajuste espacio-temporal como un conjunto abierto de mecanismos para absorber excedentes —cuya forma específica depende de correlaciones políticas y no está estrictamente predeterminada por la lógica del capital—, su enfoque deja planteada la posibilidad de soluciones no necesariamente asociadas a formas agresivas del imperialismo. En este marco, la sobreacumulación podría, en principio, canalizarse a través de estrategias cooperativas como la inversión pública, la expansión de infraestructuras, la transición energética o incluso formas de integración regulada a escala global, configurando lo que podría entenderse como un "ajuste" menos depredador.

Hay (...) soluciones más radicales (...) pero la construcción de un nuevo "New Deal" liderado por los Estados Unidos y Europa (...) es seguramente un objetivo suficiente por el que luchar en la presente coyuntura. Y la idea de que pueda, mediante la adecuada persecución de algún ajuste espacio-temporal de largo plazo, mitigar los problemas de sobreacumulación por al menos algunos años; puede alentar a las fuerzas democráticas, progresivas y humanas a alinearse detrás de este [programa] y transformarlo en algún tipo de realidad práctica. Esto implica proponer una trayectoria imperial (...)

---

<sup>4</sup> En realidad, la mayoría de los Imperios se formó antes de la Primera Guerra Mundial. Después de la guerra, se redistribuyeron entre las potencias vencedoras las colonias de las vencidas, especialmente del Imperio Alemán.

más benevolente que el crudo imperialismo militarista (...) [del] movimiento neo-conservador de los EEUU (Harvey, 2003: 210-211).

Al situar el problema en el plano de las mediaciones políticas, se corre el riesgo de subestimar el peso de las determinaciones estructurales de la acumulación capitalista. En este sentido, la posibilidad de un "imperialismo humanizado" aparece más como un horizonte normativo que como una tendencia efectivamente sustentada en la dinámica histórica del capitalismo, en la que las salidas a la crisis han tendido a reforzar —antes que a atenuar— las relaciones de dominación y conflicto. Asimismo, debe considerarse que este planteo en Harvey se inscribe en una coyuntura específica —la de comienzos de los años 2000—, lo que vuelve necesario contrastarlo con desarrollos más recientes del capitalismo global, marcados por el recrudecimiento de las disputas geopolíticas y las limitaciones de las respuestas de corte neokeynesiano.

## LA MIRADA DE CHESNAIS SOBRE LAS TEORÍAS CLÁSICAS DEL IMPERIALISMO

*Es preciso, pues, seguir utilizando el análisis de Lenin, así como los de Rosa Luxemburgo, de Trotsky y también de Bujarin y Hilferding, pero utilizándolos como trabajos que suministran instrumentos para aprehender la realidad contemporánea y no como textos que deberíamos continuar deletreando, repitiéndolos de manera escolástica.* (François Chesnais)

A diferencia de Harvey, Chesnais (2009) asume la necesidad de recuperar las TCI del imperialismo a fin de comprender las particularidades del capitalismo actual, que constituye un periodo dentro de la larga fase imperialista que ya lleva más de un siglo. Pero la recuperación de estas teorías no implica la repetición dogmática de alguna de ellas, por el contrario, propone recuperar los análisis de Marx en *El Capital*, y los diferentes análisis de autores/as clásicos/as que pueden complementarse, incluso desde perspectivas que parecen en principio contradictorias, a fin de explicar la dinámica concreta que asumen las relaciones en el sistema mundial capitalista actual.

En las TCI el sistema mundial se presenta como una unidad donde la mundialización del capital se da de manera diferenciada y jerarquizada, en la que se conjugan e interrelacionan determinadas relaciones económicas y políticas, interestatales y entre clases sociales. En este sentido, Chesnais sostiene que para comprender el imperialismo actual en tanto unidad sistémica hay que partir de dos niveles. Por un lado, el autor identifica la necesidad de reconocer la gran desigualdad entre los polos de la "Triada", representados por América del Norte, Europa y Japón; y aquellas regiones y países dominados por estos. Y, por otra parte, expresa la necesidad de atender a "las relaciones económicas y políticas del imperialismo en tanto relaciones internas a las clases dirigentes de los mismos países capitalistas avanzados" (Chesnais, 2009: s/n).

Se destaca, en el análisis del autor, una mirada integral de las relaciones políticas, económicas y sociales, que complejiza el desarrollo teórico de Harvey, en la que parece escindir las "lógicas" estatales de las relaciones capitalistas. Siendo que, en la complejidad de la realidad social, la dinámica política y empresarial no puede separarse sin considerar un análisis de sus imbricaciones, en cada caso. De la misma forma, Chesnais permite recuperar una mirada integral donde el imperialismo define tanto relaciones externas entre potencias imperialistas y regiones dependientes, como relaciones sociales internas de los polos imperialistas. Por último, cabe destacar el análisis histórico del autor:

el imperialismo no "atraviesa" fases sucesivas; por el contrario, tiene una historia con segmentos marcados o separados por distintas fases de la lucha de clases y los correspondientes cambios en las relaciones políticas entre las clases (a veces llamados de manera sintética e impropia "relaciones de fuerza"), así como también por cambios en los mecanismos endógenos de la acumulación. (Chesnais, 2009: s/n)

De esta forma se sostiene una mirada en la que el autor sostiene con claridad una mirada en la que el materialismo histórico parece brindar el marco teórico-metodológico para analizar de manera integral las relaciones sociales, económicas y políticas de determinada coyuntura histórica. Así, analiza distintos momentos del imperialismo, introduciendo múltiples dimensiones de análisis y niveles de abstracción que permiten comprender las dinámicas

interrelacionadas, entre las realidades locales y globales; y entre las distintas fracciones del capital y sus transformaciones.

A la hora de caracterizar las particularidades del imperialismo Chesnais encuentra centralidad en el predominio que adquiere el capital financiero. Y, para caracterizar qué significa esto, vuelve, en primer lugar, a los aportes de Marx (Chesnais, 2009), quien lo usó para referir a los banqueros y a aquellos sectores que viven de operaciones basadas en la esfera financiera, es decir, donde prevalece el ciclo corto del capital (D-D´). Un ciclo donde el dinero parece revalorizarse a sí mismo, lo que genera capas rentistas de la burguesía, cuyos ingresos no vienen sino de las transferencias que se dan desde la esfera de la producción (capital industrial) y el cambio (capital comercial). Es así como este capital se presenta como ingreso "secundario". Por ejemplo, la deuda pública, que proviene de los impuestos públicos; y,

aunque las acciones constituyan títulos de propiedad que como dice Marx "establecen derechos sobre una fracción de la plusvalía" de la que el dueño se apropia como dividendos, la existencia de amplios mercados de títulos industriales (las Bolsas de valores) que permiten deshacerse de los títulos en cualquier momento, y tenerlos en función de su rendimiento (lo que Keynes llama motivo especulativo) llevó a Marx a ser el primero en develar la oposición, que luego pasó a ser clásica, entre el "empresario" y el "financiero". (Chesnais, 2009: s/n)

Finalmente, Marx definió como "capital ficticio", aquellos títulos de acciones y deudas, hoy llamados activos financieros. Los cuales parecen adquirir vida propia en los mercados secundarios de títulos. Sin embargo, este capital, que tiene una dinámica de valorización inestable, se sostiene sobre el capital comercial e industrial, es así como en momentos de crisis y contracción del capital o en momentos políticos que generan moratorias o repudio de deudas estatales, se expresa el carácter ficticio del mismo.

Así mismo, Chesnais consideró la necesidad de reconocer la imbricación y relación compleja entre ambos capitales, es decir entre "empresarios" y "financieros", tal como lo analizaron Hilferding (1910) y Lenin (1917). Este último recuperó la perspectiva de Hilferding según la cual las principales características del imperialismo serían la abolición de la libre competencia, la formación de carteles y trust, la relación estrecha entre capital bancario e industrial y el capital financiero como manifestación abstracta y suprema de esta relación.

El beneficio industrial se agrega al comercial, es capitalizado en forma de ganancia de fundador, en forma de botín de la Trinidad llegada a la forma suprema de capital en concepto de capital financiero. Pues el capital industrial es el Dios Padre que ha dejado como Dios Hijo al capital comercial y bancario, y el capital monetario es el Espíritu Santo; son tres, pero uno solo en el capital financiero. (Hilferding, [1910] 1963: 248)

Chesnais (2016) recupera a Hilferding y Lenin, "no por motivos de 'ortodoxia', sino de *claridad analítica*", entendido como "la concentración y centralización simultánea y entrelazada del capital monetario, el capital industrial y el capital mercantil o comercial como resultado de la concentración doméstica y transnacional a través de fusiones y adquisiciones" (Chesnais, 2016: 5, traducción propia). Distingue esta noción del capital invertido en finanzas, con el que se refiere al capital dedicado a operaciones que involucran la redistribución entre empresas, del plusvalor creado en la producción y la creación de capital ficticio a través de instrumentos como los bonos, *securities* y derivados. Estas operaciones no son privilegio de los bancos y corporaciones específicamente dedicadas a las finanzas, ya que las grandes empresas industriales y comerciales actuales también participan de las mismas a través de sus propios departamentos financieros.

En síntesis, Chesnais analizó la economía mundial como unidad analítica, caracterizada como una "totalidad jerárquicamente diferenciada" (Chesnais, 2016: 10, traducción propia), en la cual las corporaciones transnacionales despliegan sus operaciones y se manifiestan las rivalidades inter-capitalistas e inter-imperialistas. Así analizó al imperialismo poniendo énfasis en tres aspectos de la caracterización de Lenin: monopolios u oligopolios que emergen de la concentración de la producción, el dominio por parte de estos conglomerados de las principales fuentes de materias primas, y "el desarrollo de los bancos desde una función intermediaria" (Chesnais, 2016: 12, traducción propia) hasta llegar a ser parte integrante de los oligopolios del capital financiero.

## LA ETAPA DE 1973 EN ADELANTE

En la mirada de Harvey esta etapa del capitalismo está signada por la generalización de la acumulación por desposesión:

La acumulación por desposesión se volvió cada vez más prominente después de 1973, en parte como compensación para los problemas crónicos de sobreacumulación emergentes de la reproducción ampliada. El vehículo primario para este desarrollo fue la financiarización y el armado, largamente por mandato de los Estados Unidos, de un sistema financiero internacional que pudiera (...) [servir para] la acumulación por desposesión en ciertos sectores o incluso territorios enteros. (Harvey, 2003: 156)

Harvey suma una variedad de procesos a esto: los esquemas *ponzi*, "destrucción estructurada de activos a través de la inflación", el problema de la deuda externa, el refuerzo de los derechos de propiedad intelectual, el patentamiento y privatización de material genético, la degradación ambiental, la privatización de bienes públicos, la desregulación laboral, entre otros (Harvey, 2003). Resta una explicación de cómo ayudarían estas formas de desposesión a resolver el problema de la sobreacumulación.

Lo que hace la acumulación por desposesión es liberar una serie de activos (incluyendo fuerza de trabajo) a costos muy bajos (y en algunas instancias nulo). El capital sobre-acumulado puede hacerse de dichos activos e inmediatamente hacer un uso rentable de los mismos. (Harvey, 2003: 149)

La mirada de Harvey es que la característica más importante del imperialismo, desde la crisis de 1973 en adelante, serían la generalización de la acumulación por desposesión. El problema con su planteo es que al ser tan amplio hace difícil identificar de forma más precisa cuáles son los elementos novedosos de la etapa del capitalismo abierta en 1973. Si la tendencia a la sobreproducción es estructural y atraviesa el conjunto de la historia del capitalismo y el imperialismo, ¿por qué adopta esta forma precisa en esta etapa?

Chesnais nos ofrece algunos elementos teóricos e históricos que ayudan a responder esta pregunta. El autor sostiene que el período de crecimiento post-segunda guerra, conocidos como los "treinta años dorados del capitalismo", se basó en el gran ímpetu para la acumulación, en virtud de grandes oportunidades de inversión rentable que resultaron de la baja inversión durante gran parte de la Gran Depresión, la masiva destrucción de infraestructura durante la Segunda Guerra Mundial, y el empleo de nuevas tecnologías con efectos multiplicadores sobre el empleo. Este ciclo llegó a su fin como resultado de una serie de "revueltas obreras y estudiantiles previas a la crisis de 1974-1976", que pusieron en cuestión el modelo, la sobreacumulación de capitales industriales en distintos países, la caída de la tasa de ganancia y el detonante de la abrupta subida del precio del petróleo en la crisis (Chesnais, 2016). Paralelamente, varias crisis cambiarias desde mediados de la década de los 60 detonaron los acuerdos de Breton Woods, lo que llevó a que las principales potencias capitalistas permitieran la libre flotación del precio de las monedas, generando un masivo impulso a la inversión en finanzas.

La búsqueda de superar la crisis generó tres respuestas, comandadas por los EEUU como cabeza del sistema imperialista del "mundo occidental". La primera fue la revolución conservadora de Reagan y Thatcher, que impulsó a nivel internacional la liberalización, desregulación y globalización de las finanzas, el comercio y la inversión extranjera directa. La segunda fue el apoyo a la reintroducción administrada de sectores de producción capitalista en China y su incorporación al mercado mundial, simbolizada en su "cooptación por la Organización Mundial de Comercio en 2001". La tercera vía fue el recurso a la expansión del crédito y las inversiones en finanzas, lo que llevó a hablar de un régimen de crecimiento basado en deuda de los EEUU, que luego se expandió a varios países europeos (Chesnais, 2016: 28-9). Si las ganancias de las corporaciones financieras representaban "el 15-20% de las ganancias totales a fines de los 80, en 2008 representaban el 40%", y esto sin incluir los rendimientos financieros de otros tipos de corporaciones (Chesnais, 2016: 73). Estos factores generaron un impulso a la acumulación global que a su vez creó las condiciones para la crisis que comenzó en 2008. En ese sentido, Chesnais destaca una frase de Marx: "La producción capitalista busca continuamente superar sus barreras inmanentes, pero las supera sólo a través de medios que las levantan de nuevo y en una escala más poderosa" (Chesnais, 2016: 23).

De manera similar a cómo las TCI habían investigado las nuevas formas de organización de capital en su época, Chesnais constató que la liberalización impulsada por las potencias capitalistas a partir de 1973 fue un vehículo para "acelerar enormemente la concentración y centralización de capital hacia las grandes corporaciones transnacionales" (Chesnais, 2016: 142). En estos procesos, el Estado tuvo en muchos casos un rol activo, que facilitó en algunos casos a la construcción de conglomerados internacionales a través de privatizaciones y, en otros, alentó el desarrollo de combinaciones de propiedad estatal.

Chesnais también se preocupó tempranamente por desarrollar la crítica del capital en relación con la catástrofe ecológica, de modo tal que se detuvo particularmente en la problemática del extractivismo. Al respecto, analizaba que ya hubo en la época clásica del imperialismo una suerte de fenómeno primigenio similar. En 1914 más de la mitad del total de inversión extranjera directa se dedicaba a la producción de materias primas, en condiciones de dominación política que generaban una combinación de "la más extrema explotación de los trabajadores, y de la apropiación de renta, proveniente de la propiedad sobre materias primas vitales". Las altas ganancias del capital provenían por tanto de esta combinación de producción de plusvalor y captura de renta en condiciones de monopolio; "este es todavía el caso en el sector primario hoy, incluso si la configuración global de las relaciones políticas entre países no es exactamente la misma que había en el imperialismo de la época de Lenin" (2016: 138). En nuevas condiciones políticas, donde han desaparecido la mayoría de las colonias y las relaciones de dominación se han vuelto más indirectas, el extractivismo es una de las actividades más importantes para el desarrollo del capital financiero:

Cuando uno se mueve hacia la periferia del sistema mundial analizado en su dimensión de globalización financiera, notablemente (...) América Latina, el peso del capital invertido en finanzas es llamativo, ya que la inversión financiera afluente interactúa y se fusiona con la acumulación de capital interno, consolidando oligopolios basados en la depredación de recursos naturales en la agroindustria y la minería. (2016: 8)

Si comparamos estos elementos de explicación, que están desarrollados mucho más extensamente en el trabajo de Chesnais, vemos que la caracterización de la etapa del capitalismo de 1973 en adelante por parte de Harvey identifica algunos elementos de la etapa, pero da una explicación histórica poco desarrollada. El trabajo de Chesnais muestra que las TCI pueden ser un instrumento teórico de gran utilidad a la hora de identificar cambios y continuidades en la historia del capitalismo contemporáneo.

En este sentido, Chesnais identificó que las relaciones de dominación y opresión nacional propias del imperialismo se han complejizado por el crecimiento de nuevas potencias emergentes con roles híbridos como China, que despliega relaciones de dominación hacia otros países a la vez que pone "su enorme fuerza de trabajo a disposición de empresas extranjeras y nacionales por igual en una configuración diferente a la del 'imperialismo clásico'" (Chesnais, 2016: 43). Esto también se ve en la entrada de corporaciones de los países emergentes entre las principales compañías transnacionales del mundo: "Si entre 1980 y el 2000 las empresas de países emergentes eran el 5% de las 500 empresas más grandes del mundo, para 2013 representaban el 26%" (Chesnais, 2016: 154). En el caso de empresas de los BRICS y en especial de China, hay una fuerte participación de empresas estatales o mixtas (Chesnais, 2016). Este diagnóstico es de relevancia de cara a la etapa actual dado que estas tendencias se han profundizado significativamente. En los últimos años China ha experimentado un notable ascenso en las cadenas globales de valor, avanzando desde su rol inicial como plataforma manufacturera hacia posiciones de creciente liderazgo tecnológico en sectores estratégicos —como la inteligencia artificial, las telecomunicaciones y la infraestructura digital—, lo que ha reforzado su capacidad de disputar la hegemonía global a Estados Unidos. Este desplazamiento no solo reconfigura las jerarquías del sistema mundial capitalista imperialista.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Es posible sostener que la teoría de Harvey sobre el imperialismo se basa en una crítica a las teorías clásicas, al plantear que las mismas no integraban adecuadamente el aspecto económico de la explicación con el aspecto geopolítico y geográfico. No obstante, el mismo recupera parcialmente uno de los planteos de Luxemburg, al considerar que acertó con su idea sobre la necesidad de que el capitalismo se relacione perpetuamente con

otras formaciones sociales, en un proceso de acumulación primitiva continuo. Su propuesta parte de considerar que el capital da ciertas soluciones a las crisis en el ámbito de la producción, basadas en la sobreacumulación, a partir del ajuste espacio-temporal y la acumulación por desposesión. El ajuste temporal parte de la idea de que la sobreacumulación puede resolverse a partir de inversiones en proyectos de largo plazo y gastos sociales, idea que no explica adecuadamente los problemas de inversión rentable. El ajuste espacial implica el desplazamiento de inversión y capitales hacia nuevos mercados y territorios. A su vez, el capital acude a la acumulación por desposesión –que en Harvey incluye varios procesos como la separación de los productores directos de su tierra, las privatizaciones y los métodos de desposesión financiera–, para liberar activos a bajo costo que permiten aliviar la sobreacumulación.

Por último, Harvey sostiene que, a la hora de explicar el imperialismo, hay que distinguir entre una "lógica capitalista", propia de las necesidades de la acumulación, y una "lógica territorial", que remite a una necesidad de los Estados de expandirse. Si bien plantea que ambas lógicas pueden ser complementarias o contradictorias según el contexto, a la hora de explicar históricamente el período de las guerras mundiales, el autor se inclina por una explicación que subraya la contradicción entre ambas lógicas, generando un relato débil de este período histórico. Esta dualidad, por su parte, presenta consecuencias políticas cuestionables, ya que refleja una interpretación del imperialismo como un fenómeno contingente. De esta forma, el mismo podría ser superado con un cambio en las políticas de Estado, abonando a la idea de un capitalismo con rostro humanista, que niega su carácter inmanentemente explotador.

Frente a esta perspectiva autores contemporáneos como Chesnais, presentan una interpretación del imperialismo que permite superar algunas de las debilidades teóricas y políticas de Harvey y brinda un marco analítico potente para nuevas investigaciones. Una postura basada en la recuperación y reactualización crítica de las TCI, en sus convergencias y divergencias, ofrece mayor potencial para generar una explicación teórica de distintos períodos históricos del capitalismo global.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Arrighi, Giovanni (1994) *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*. London: Verso.

Ashman, Sam y Callinicos, Alex (2006) 'Capital Accumulation and the State System', *Historical Materialism*, 14(4), pp. 107–131.

Bellisario, Antonio (2007) 'El nuevo imperialismo americano', *Tiempo y Espacio*, 17–19, pp. 53–59.

Branca, Ayelén (2024) "La categoría de imperialismo en las formulaciones iniciales de la Teoría Marxista de la Dependencia", *Revista Paginas*, 17(43). doi: 10.35305/rp.v17i43.920.

Bukharin, Nikolai (1971 [1915]) *El imperialismo y la economía mundial*. Buenos Aires: Pasado y Presente; Siglo XXI.

Calderón, Flavio Vladimir (2008) 'Elementos para una geopolítica de los megaproyectos de infraestructura en América Latina y Colombia', *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 17, pp. 7–21. DOI: 10.15446/rcdg.n17.10896.

Callinicos, Alex (2009) *Imperialism and Global Political Economy*. Cambridge: Polity.

Chesnais, François (2009) 'Actualizar la noción de imperialismo para entender la crisis en curso', *Huellas del Sur*, 9 de agosto.

Chesnais, François (2016) *Finance Capital Today: Corporations and Banks in the Lasting Global Slump*. Leiden/ Boston: Brill.

Composto, Claudia (2012) 'Acumulación por despojo y neoextractivismo en América Latina. Una reflexión crítica acerca del Estado y los movimientos socio-ambientales en el nuevo siglo', *Astrolabio*, 8, pp. 323–352.

- Das, Raju J. (2017) 'David Harvey's Theory of Uneven Geographical Development: A Marxist Critique', *Capital & Class*, 41(3), pp. 511–536.
- Day, Richard B. y Gaido, Daniel (2012) *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill.
- Fine, Ben (2006) 'Debating the "New" Imperialism', *Historical Materialism*, 14(4), pp. 133–156. DOI: 10.1163/156920606778982536.
- Harvey, David (1982) *The Limits to Capital*. Oxford: Blackwell.
- Harvey, David (2003) *The New Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Harvey, David (2006) *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Harvey, David (2007) 'In What Ways Is "The New Imperialism" Really New?', *Historical Materialism*, 15(3), pp. 57–70. DOI: 10.1163/156920607X225870.
- Harvey, David (2017) 'Imperialism: Is It Still a Relevant Concept?', intervención en video, The New School, 10 de mayo. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=nRvcGP1ALvI>.
- Harvey, David (2021a) 'A realidade concreta: David Harvey responde a John Smith', *LavraPalavra*, 4 de octubre. Disponible en: <https://lavrapalavra.com/2021/10/04/a-realidade-concreta-david-harvey-responde-a-john-smith/>
- Harvey, David (2021b) 'O imperialismo ainda é um conceito relevante?', *LavraPalavra*, 20 de septiembre. Disponible en: <https://lavrapalavra.com/2021/09/20/o-imperialismo-ainda-e-um-conceito-relevante/>
- Hilferding, Rudolf (1963 [1910]) *El capital financiero*. Madrid: Tecnos.
- Hobson, John Atkinson (1902) *Imperialism: A Study*. New York: James Pott & Co.
- Kautsky, Karl (2012 [1914]) 'Imperialism', en Day, Richard B. y Gaido, Daniel (eds.), *Discovering Imperialism: Social Democracy to World War I*. Leiden: Brill, pp. 753–774.
- Kohan, Néstor (2022) 'Dialéctica del mercado mundial capitalista, el imperialismo y la dependencia', en Kohan, Néstor (comp.), *Teorías del imperialismo y la dependencia desde el sur global*. Buenos Aires: Amauta Insurgente; Cienflores; IEALC.
- Lenin, Vladímir Ilich (2016 [1917]) *Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Buenos Aires: Ituzaingó: Centenario.
- Luxemburg, Rosa (2003 [1913]) *The Accumulation of Capital*. London: Routledge.
- Míguez, Pablo (2009) 'El Estado capitalista, la crisis y el nuevo imperialismo', *Herramienta Web*. Disponible en: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=968>
- Quiroga, Manuel y Gaido, Daniel (2020a) 'Debates sobre La acumulación del capital de Rosa Luxemburg', en Gaido, Daniel, Luparello, Victoria S. y Quiroga, Manuel (eds.), *Historia del socialismo internacional. Ensayos marxistas*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, pp. 267–299.
- Quiroga, Manuel y Gaido, Daniel (2020b) 'El desarrollo de las teorías del imperialismo: Un recorrido teórico-político (1885–1919)', en Gaido, Daniel, Luparello, Victoria S. y Quiroga, Manuel (eds.), *Historia del socialismo internacional. Ensayos marxistas*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, pp. 211–266.
- Svampa, Maristella (2010) 'Movimientos sociales, matrices sociopolíticas y nuevos escenarios políticos en América Latina', *One World Perspectives Working Papers*. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/73176>.

## **ACERCA DE LA AUTORA Y DEL AUTOR**

### **Ayelén Branca**

Doctora en Estudios Sociales de América Latina; profesora y licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Sus líneas de investigación se inscriben en la crítica de la economía política y los estudios latinoamericanos, en particular, en el análisis de las tendencias del capitalismo imperialista y dependiente.

### **Manuel Quiroga**

Doctor y Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Sus principales líneas de investigación se corresponden con el estudio histórico y de archivo del movimiento socialista desde el siglo XIX, y en particular, las Teorías Clásicas del Imperialismo.